

Fui yo

Alberto Berra



Capítulo 1

Fue ahí, sentada con una cerveza doble malta, gente susurrando, otros riendo, algunos cuantos, en silencio, como yo, en un silencio total, tan total que podía escuchar los latidos de mi corazón agitado, y ¿Por qué agitado? Fue esa noche en ese bar que jamás había pisado, donde quedé de verme con ese hombre, ese hombre que habría de sacarme de mi orbita, de mi zona de confort, aquel que podría sacar mi alma de una soledad de la cual estaba ya muy acostumbrada, después de unos cuantos minutos, ahí estaba sentado a un lado de mí, nerviosa hacía preguntas para no hacer tan pesado el tiempo que pasáramos ahí, él contestaba con una voz tan ronca que podía notar cuantas cajetillas de cigarros fumaba a la semana, pero siempre tenía una respuesta que para mis oídos era una sonrisa descontrolada, parecía niña de 17 años encantada de conocer a su Crush, y ¿Cómo no iba a estar en cantada? Esa chaqueta color café con esos jeans negros que combinan también, esa barba tupida y ese cabello negro bien peinado, me hacía querer besarlo cada que hablaba, pero me limitaba y solo podía acariciar mi propio cabello, como si una niña tímida; al cabo de unas cuantas horas o muchas horas más bien debería de decir... la cerveza ya no nos cabía más, notaba cómo él ya se sentía un poco ebrio, pero era demasiado macho para admitirlo, así es que tuve que decirlo yo - ¿nos vamos de aquí? El me contesto muy tranquilo -claro, vámonos - Él intentó pagar la cuenta, pero me rehusé porque no soy una mujer típica que dejan que la primera cita le paguen, así es que yo tomé mi tarjeta y pagué toda la cuenta, salimos de aquel bar.

Hacía mucho viento y lo observé tratando de tranquilizar el frío que sentía, pero él por supuesto que lo notó, tomó su linda chaqueta café y me la puso sobre los hombros, no puedo negar que me sentí muy protegida; me ofreció llevarme en su auto pero me negué, ya que quería pasar más tiempo con él, así es que le dije que camináramos, mi casa no estaba muy lejos de ese bar, caminamos y caminamos hasta que él se detuvo y me compró un chocolate caliente, ya que yo estaba muriendo de frío, le sonreí y le dije: -gracias- me tomo por los hombros y caminamos, sus brazos se sentían muy cálidos, y yo me sentía soñada, era un hombre muy guapo. Cerca de mi casa hay un negocio que vende hamburguesas muy ricas, ¿quisieras cenar algo antes? Le dije yo, con esperanzas de pasar más tiempo con él, me dijo que si y nos detuvimos en ese negocio, comimos y lo hicimos muy lento, se notaba que él también quería pasar mas tiempo a mi lado, terminamos y él se obligó a pagar, le dije que no, pero me detuvo y me dijo: déjame consentirte... lo dejé, honestamente me sentía bien que lo hiciera, parecía buen chico y realmente me gustaba; al llegar a mi casa, me quité su linda chaqueta café y le dije con una voz muy dulce -muchas gracias por hoy- el me respondió con su sexy voz ronca - gracias a ti- en ese momento prende un cigarrillo, para mí fue

algo tan sensual que no pude evitar aventarme a él y besarlo apasionadamente, el correspondió a mi beso, pero tan respetuoso que lo único que me hacía pensar, era en invitarlo a pasar la noche, así es que me quitó lo niña tímida y lo empujé hacía dentro, lo lleve hasta mi sala, comenzamos a tocarnos sin dejar de besarnos, el tomaba mi cuello, pasaba su mano sobre mi espalda y tímido se limitaba a tocar mis nalgas, así es que tomé la rienda y llevé sus manos a mi trasero, comencé a desvestirme yo, porque por alguna razón él no lo hacía, lo desvestí por completo a él y besándolo lo llevé a mi cama, dimos vueltas y vueltas por toda la cama y en medio de la noche se pone encima de mi y con un tono muy dulce me dice -Realmente me gustas- no supe que decir y lo tomé del cuello para que siguiera besándome, sin darme cuenta de la hora nos quedamos profundamente dormidos; al despertar pude notar que en el burò tenía un plato con un poco de fruta y un café, en el plato una linda nota que decía "buenos días hermosa" me levanté de la cama con una sonrisa enorme, sentía que todo era un sueño, y mucho más que perfecto, pero por alguna razón él ya no estaba, me asomé por la ventana pero no lo veía, fui a la sala pero tampoco estaba ahí, recogí algunas cosas que tiramos mientras nos besábamos y pude notar que ahí estaba la chamarra café, minutos después suena el timbre de mi casa, era él, sentí mucha euforia porque pensé que se había marchado, así sin decir nada, entró y me dijo que si gustaba algo para desayunar, le dije que pidiéramos algo a domicilio. Nos recostamos mientras llegaba la comida, me abrazó, me besó, y yo me sentía muy feliz, hacía tiempo que no me sentía así, al menos unos meses, desde el ultimo chico con el que salí.

Este chico tenía algo especial, algo muy diferente a los demás, su olor, su forma de tratarme y no es que los otros no fueran lindos, claro que lo eran, pero este chico tenía una chispa muy sensual a diferencia de los otros. Por eso decidí tomarme más tiempo con él, aquel día comimos y nos despedimos, quedamos en vernos el fin de semana que venía; pasaron algunos días y entre mensajes y llamadas, no aguanté mas así es que decidí sorprenderlo y llegar a su trabajo, el estaba sorprendido y muy feliz de tenerme ahí, esperé por él hasta que fuera su hora de salida, me presentó de una forma tan amable con sus compañeros del trabajo, me sentía como si ya fuera su novia o algo así, ese mismo día fuimos a cenar a un restaurante que él conocía, fue una cena muy romántica, a pesar de ser una sorpresa para él, yo salí más sorprendida, parecía como si ya hubiera planeado todo. Fue ese día donde me percate que casi todo era perfecto con él, sin contar que es el primer chico al que le dedico más de unos cuantos días, eso me tenía de cierta forma preocupada pero feliz, algo en mi me hacía esperar un poco más, aún no sentía que llegaba el día, tenía que convencerme un poco más, tal vez había algo más ahí, así que por unos días continué.

Cada día era más imprescindible acercarnos más, y hablo de un sentido más sentimental, los detalles iban en aumento, las muestras de cariño estaban ya descontroladas y de alguna manera yo estaba en descontrol,

me dejé llevar por todo esto y esto era contraproducente con mi idealismo y mi forma de ser, mi principio se fue desvariando, pero continué porque la meta de mi objetivo no iba a cambiar por nada, ni nadie, es por eso que contaré como siguió todo...

Había pasado ya un mes de salir con este chico, un día muy específico, llegó por mí a mi trabajo, me llevó a cenar y justo a media cena, pasó lo que más me temía, me pide ser su novia oficial (hablando socialmente) porque de alguna manera yo ya me sentía su novia, pero quería evitar esa pregunta tan oficial. Sentía que todo se complicaba, pero tenía que seguir a delante, así es que acepté ser su novia total yo sabía que de ahí no iba a pasar, ese día terminamos de nuevo en mi casa, inevitablemente tuvimos de nuevo sexo y cómo no iba a pasar, si con él el sexo era muy bueno. Despertamos al día siguiente, pero yo ya no podía seguir con todo esto, inesperadamente me estaba enamorando y eso no era parte de plan, no podía dejar que esas estúpidas cosas me controlaran, así es que antes de despedirnos para cada quien irse a su trabajo, le dije qué, si podíamos ir el fin de semana a cierto lugar, yo ya tenía planeado todo, me dijo que por supuesto fuéramos que él encantado en viajar conmigo.

Pasaron algunos días antes de irnos a ese viaje, las cosas iban en peor para mí, ya que cada día él era más lindo y no obstante ya estaba planeando en presentarme ante su familia, esto no era para nada bueno, las cosas ya no estaban en mi control, es cómo si él fuera tomando control de las cosas y más sobre mi plan, de alguna forma tenía que apresurarme o podría arruinar todo mi plan, pero él insistió en presentarme a su familia, no tenía forma de negarme.

Un día antes de irnos al viaje, fuimos a comer a casa de su familia, yo puse mucho empeño en verme linda, verme normal, me presenté como una chica muy normal, muy enamorada de aquel chico, mis principios se vieron encarecidos, en mi vida me pondría a fregar trastes por alguien, a limpiar la mesa después de una comida,

pero que carajos! ¿Qué está pasando? Esta ya no soy yo, sentía que estaba titubeando para todo, esa sonrisa que me salía después de cada palabra que me decía su mamá, me hacía sentir muy nerviosa.

Ese mismo día por la noche, subimos al carro de él para irnos a mi casa (el plan era irnos de mi casa al destino que quería que fuéramos) todo el camino no dejamos de reír y no podía dejar de decirle que me sentía muy contenta porque su familia me aceptaba y me sentía muy acogida por ellos, él sonreía tan hermosamente que yo dentro de mí, me decía - maldita sea no lo hagas-

Llegamos a casa y muy cansados nos fuimos directo a la cama, me abrazo tan sutilmente que no pude dormir, algo me hacía sentirme arrepentida de

conocerlo.

Al salir el sol, me levante de la cama sin que él despertara, preparé todo para el viaje, y si, aunque suene muy idiota, pero le preparé algo de desayunar para irnos con el estómago lleno, me sentía estúpida al dejar que mis emociones me controlaran, pero eran cosas que no podía evitar, es como si el corazón me controlara, qué más da, tenía que dejar que todo ocurriera como tenía que ocurrir. Lo desperté con un beso y una sonrisa tan estúpida, le dije que tenía algo para desayunar en el buró, al abrir los ojos me jaló hacia él y me abrazó, me dijo -eres de las mejores cosas que me han pasado- lo único que hice fue sonreír, ¿Qué más podía hacer? Tomamos nuestras cosas y nos fuimos.

Al llegar a nuestro destino, nos pusimos cómodos y descansamos un rato del largo viaje, nos recostamos juntos diciéndonos estúpidas cosas cursis, pasamos un buen rato hasta que decidimos ir a comer, antes de salir le dije que se adelantara al restaurante, qué yo lo alcanzaría en unos segundos. Me tomé mi tiempo para preparar todo, según mi plan, lo haría esa misma noche.

Me fui al restaurante, tranquila y con una sonrisa muy notoria me senté a su lado, comimos, platicamos mucho y salimos a caminar por los alrededores, no entiendo porque decidí todo esto en un lugar tan bello, lleno de turistas felices por los paisajes, tal vez quería que fuera algo por lo menos especial para él, de verdad que jamás había tenido estos detalles.

Compramos algunas tonterías, suvenires y algunos llaveros para su familia, no podía dejar de pensar que todo eso era una reverenda estupidez, hasta que él se detiene y me dice – este vestido se te verá hermoso- yo con una cara tan absurda, sonreí, ¿Cómo es que puede tener tan buen gusto? Y es que ese vestido era hermoso, pero no quería comprarlo, de por sí, los recuerdos y suvenires, me vi casi obligada a comprarlas, pero él insistió en que me lo regalaría, así es que acepté ¿Qué más podía hacer?

Pasamos bastantes horas caminando y yo cada minuto que pasaba me sentía más y más nerviosa, la hora ya estaba próxima a llegar...

En pleno atardecer, nos detuvimos en un bar y decidimos tomar un par de cervezas, entre platicas, besos y muestras de cariño nos emborrachamos y yo muy contenta porque todo sería más fácil para mí, llegó la hora de irnos y mientras caminábamos hacia el hotel, él me toma del brazo y jalándome muy fuerte, me abraza diciéndome -gracias por todo- este día ha sido muy especial para mí. Abrí los ojos muy fuertes, sentía que él sabía lo que iba a pasar, pero ¿Cómo podría saberlo? Es imposible, no

puede haber manera de saberlo.

Llegamos a la habitación, estaba todo listo y yo de alguna manera estaba titubeando, voltee a verlo y estaba muy tierno parado frente a la chimenea, sonriendo muy feliz, eso me hacía titubear, pero continúe, preparé unas bebidas y me senté con el frente a la chimenea, nos abrazamos y comenzamos a besarnos, cuando de repente toma un trago de la bebida que preparé, sonreí porque ya estaba echo, sería la ultima vez que lo vería, de eso estaba segura; al cabo de unas horas ya estaba inmóvil, me acerqué para asegurarme de que lo que había echo estuviera bien echo, claro estaba que él ya no estaba aquí, le tomé el rostro y le dije muy sonriente -lo siento mucho, pero no podía dejar qué alguien me hiciera tan feliz y ivaya que tu lo estabas haciendoi

Dejé la habitación sin que hubiera un rastro de que yo estuve ahí.

Cómo ya era costumbre me cambié de estado, no era nada complicado para mí, esta ya era la quinta vez que me mudaba, pero los lugares se me acaban y no podía dejar de sentirme insaciable, nunca me había puesto a pensar que cada que hacía esto, era más grande mi deseo de más y más.

Hasta que sucedió lo que me tiene escribiendo esto...

Pasaron 3 semanas de aquel suceso; ese día estaba casualmente en un bar de la nueva ciudad donde me encontraba, había pedido una cerveza y antes de que llegara mi cerveza, entraron dos hombres, me leyeron mis supuestos derechos y me tomaron presa. Me llevaron a un interrogatorio en el cual me estaban dando el cargo por intento Homicidio, me preguntaron la razón por la cual lo había hecho, era evidente que algún día tenía que ser atrapada, pero ¿Cómo que intento de homicidio? ¿Qué salió mal? Todo lo planeé...

En el interrogatorio me limitaba a responder, qué en realidad no podía saber la razón por la que lo había hecho, aunque la verdad dentro de mi sabía que era mi venganza.

Pasé algunos días detenida, hasta que llegó el día de mi juicio, y fue el peor día de mi vida, al entrar a la sala, estaba él ahí y no podía creer lo que estaba pasando, no podía ni si quiera imaginar lo que hice, estaba el ahí con su familia, postrado en una silla, sin poder moverse, le provoqué un derrame cerebral, en ninguna ocasión me había sentido mal, esta vez fue distinto, me sentí la peor persona del mundo y claro que lo soy, como pude haber hecho algo así, nada de esto lo había planeado, jamás creí que podría hacer tal cosa.

Ese mismo día, la familia de él me concedió el perdón, por una mediocre fianza, pero ¿Quién me dará el verdadero perdón por todo lo que hice? ¿Cómo podré vivir, no sólo con lo que le hice a él, si no todos los demás

hombres? ¿Cómo podré continuar mi vida sabiendo que fui una mierda? Que arruiné la vida, no de dos personas, si no de muchas más personas.

Pasé algunos días después de aquel juicio, no he podido dejar de pensar ¿Porque me concedieron el perdón? ¿Será un castigo divino por ser una mierda de persona? No lo sé...

No puedo seguir viviendo con esto, les quite la vida a hombres que en realidad nunca me hicieron nada, he vivido resentida por un maldito hombre que me violó, culpando a todos los hombres, cómo si ellos fueran los verdaderos culpables, tomé decisiones sin medir las consecuencias, y no es que tuviera la peor consecuencia, esa fianza fue una burla para mí, pero ¿Vivir de esta manera? Donde no puedo convivir con ciertas personas, donde si algún hombre se me acerca, me dan ganas de asesinarlo, esto no es vida, no puedo continuar con una vida así, en algún momento todo caerá sobre mí, si no es que todo está cayendo ya sobre mí.

Cada día que despierto, no puedo quitarme de la mente la imagen de él en esa silla, sin poder moverse, creo que, a él, le quité más que su vida, le arrebaté todo, y tengo que desayunar, comer, cenar y convivir con eso. Me está carcomiendo por dentro.

Hoy de nuevo conocí un chico, pero ya nada es lo mismo, ya no sentí nada, ya ni ganas de asesinarlo me dieron, lo he perdido todo, todo el tiempo que estuve ahí con él, no podía dejar de ver esa imagen de él en esa silla, me di cuenta que ya dentro de mi no hay nada.

Así es que hoy confieso que sí, asesiné a esos hombres y ¿Por qué lo hice?, puedo llegar a concluir que fue una venganza, ¿Me sentí satisfecha? puedo decir que si, hasta que lo vi a él, en esa silla de ruedas inmóvil, después de lo lindo que me trató, de lo especial que fui para él; ahí fue cuando comencé a sentirme arrepentida y entendí que ninguno de ellos tenía la culpa de lo que me había pasado.

Hoy el arrepentimiento me hace tomar la decisión de quitarme la vida, porque siendo honesta, una cadena perpetua, no sería suficiente y nada justa por lo que hice.

No pido perdón, ni tampoco que me entiendan, sólo quería escribir este relato de lo que fue un pequeño momento de mi miserable vida.